

Julio de 2026

129

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



**LATINOAMÉRICA SE MOVILIZA
CONTRA LA EDICIÓN GÉNICA**

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Anafae
octavio.sanchez@yahoo.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla
de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
serra@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
grain@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Asociación Civil Salud Socioambiental
asocivilsaludsocioambiental@gmail.com
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Maria José Guazzelli, Brasil
Leonardo Melgarejo, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Xavier León, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Octavio Sánchez, Honduras
Evangeline Robles, México
José Godoy, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Martín Drago, Uruguay
Mariano Beltrán, Uruguay
Mauro Failo, Argentina

Administración

Fundación ProDefensa
de la Naturaleza y sus Derechos

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com

Diseño y formación

Beatriz Godoy
bea.go.be@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

Editorial: Desaparecer la humanidad, la naturalidad	1
Estrategias latinoamericanas ante la edición génica Biodiversidad	2
Declaración latinoamericana en defensa de las semillas, la biodiversidad y la soberanía alimentaria frente a la edición génica Múltiples organizaciones, comunidades, y movimientos	6
La nueva disputa por las semillas. Edición génica en América Latina: entre la promesa de la innovación y la defensa de la soberanía alimentaria Natalia Santamaría	10
Cincuenta años de la Declaración de Argel: <i>El crimen principal es el silencio frente al crimen</i> José Godoy y Evangelina Robles (Colectivo por la Autonomía)	16
Amenaza para el agro: un nuevo banano transgénico Elizabeth Bravo	18
¡Aquí NO!, Grito de alerta y resistencia contra la instalación de una planta de producción de amoniaco en Topolobampo, Sonora, México Biodiversidad con información de desinformemonos.org	19
Abortos espontáneos e hipotiroidismo en poblaciones rurales argentinas rodeadas de cultivos pulverizados con agrotóxicos Damián Verzeñassi, Facundo Fernández, Daniela Madanes, María Agustina Etchegoyen, Guillermo E. Hough, Alejandro Vallini	22
Honduras y la situación violenta que no cesa Biodiversidad, con información de Octavio Sánchez y ANAF AE	23

Las fotos de este número fueron tomadas en su mayoría por Natalia Santamaría (Acción Ecológica), y Leonardo Melgarejo. Lograron retratar todo el proceso normalmente invisible de los talleres que son espacios de conversación y entendimiento compartido. Esos huequitos que se abren en un huequito o una fila de bancas, crecen por los hilos que cruzan entre quienes participan. Las fotos aquí ocurrieron entonces en el Encuentro Latinoamericano "La Edición Génica en América Latina: Amenazas y Estrategias", que se llevó a cabo los primeros días de junio de 2026 en la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, Ecuador.

Otras fotos, como las de los campamentos sanitarios en Argentina son responsabilidad del INSSA. Otras, como las de Topolobampo, Sonora, México, las tomó de su propio reportaje en *desinformemonos.org* Gloria Muñoz Ramírez. Los carteles del Tribunal Permanente de los Pueblos son parte del acervo histórico de la Fundación Lelio Basso. Las ilustraciones alusivas a la edición génica provienen del libro de reciente aparición *Edición génica en América Latina, peligros, trampas y problemas*, coordinado por Silvia Ribeiro y cuyos autores son Natalia Bajsa, Elizabeth Bravo, Fernando Frank, Lis García, María José Guazzelli, Leonardo Melgarejo, Ekaterina Papisheva, Anne Petermann, Henry Picado, María Elena Rozas, Lucy Sharratt y Germán Vélez. Las fotos de Honduras fueron tomadas hace 12 años por Henry Picado.

Nos preocupa en particular la persecución desatada en Honduras contra los pueblos originarios y su recrudescimiento reciente. Si bien en la página 23 incluimos un artículo sobre la situación, después de completar la revista vemos que hay otros climas de violencia que merecen ser anotados. Lo cierto es que como señala Sara Aminiyan en "San Juan, tierra ancestral y asediada del Caribe: la comunidad garífuna de Honduras resiste al despojo", en *desinformemonos.org* "A comienzos de julio, la policía entró por la fuerza, según varias organizaciones en terreno, a golpes y disparos, en la comunidad garífuna de San Juan, situada en la costa Caribe de Honduras. San Juan no es un asentamiento reciente sobre un terreno vacío, sino que se trata de un territorio habitado por una comunidad que desde hace décadas trabaja sus tierras y las reclama ante el gobierno hondureño como parte de su territorio ancestral.

"En 2023, la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó a Honduras por no reconocer plenamente ese territorio y por no garantizar el derecho de la comunidad garífuna a su propiedad. El fallo, concretamente, ordenaba la entrega de un título de propiedad colectiva sobre tierras alternativas o el pago de las indemnizaciones correspondientes, la publicación de la sentencia y su resumen, la resolución de los recursos judiciales y administrativos pendientes, y la creación de un fondo destinado a proyectos de educación, vivienda, alimentación, salud, agua potable y saneamiento. Casi tres años después, y con un cambio de gobierno en medio, la comunidad sostiene que el Estado, ni de un color ni de otro, ha cumplido con casi nada de lo ordenado".

"Las autoridades saben que este territorio tiene una resolución de la Corte Interamericana favorable al pueblo garífuna pero la ignoran y dan entrada a denuncias de particulares y legalizan la compra de terrenos que pertenecen al pueblo Garífuna", denuncia Yessica, miembro de la Organización Fraternal Negra Hondureña (Ofraneh). Para más información, pueden consultar el portafolio sobre Honduras incluido en *Biodiversidad, sustento y culturas* número 82, octubre de 2014.

Agradecemos el apoyo de Thousand Currents, Heks y El Agroecology Fund
Agradecemos siempre a Carlos Vicente la siembra, que sigue floreciendo

Desaparecer la humanidad, la naturalidad

Los pueblos de Latinoamérica nos movilizamos de un modo contundente contra la edición génica porque hemos entendido que ésta es uno de los instrumentos más recientes de este modo brutalista de gobiernos, corporaciones, aparatos militares, centros de investigación cooptados, crimen organizado e industria armamentista para imponer un dominio lo más total posible sobre la humanidad —y sobre la Naturaleza.

Al decir naturaleza nos surgen un torrente de razonamientos: en realidad piensan que ese dominio es más fácil consolidarlo si lo natural deja de ser una variable. Es decir, quieren imponer en todas partes y en todo momento, solamente sus designios, las decisiones tomadas por estas instancias, y dentro de ellas, por algunas personas selectas, contra el conjunto de seres vivos en el planeta.

Estos entes (¿será excesivo llamarles “del mal”?) buscan erradicar a toda la humanidad que les estorbe, y les estorba cada persona que no sea considerada integrante de las “razas permitidas”, toda persona que cuestione o critique el yugo impuesto, toda persona que habite el territorio ambicionado, toda persona que no se someta a ser mano de obra esclavizada.

¿Será que sus dirigentes y visionarios autodesignados quieren disponer del planeta como si éste no estuviera tejido con toda la humanidad que desprecian? ¿Deveras creen que lo artificial, por más credenciales que presuma, puede sustituir la cauda histórica que ha tejido lo natural hasta ahora?

¿Será que confían a plenitud en la propaganda de la ciencia ávida de fondos para sus proyectos desmesurados?

Sus personajes se van convirtiendo más y más en villanos de comic, y sus parlamentos, sus partes habladas, corresponden con este totalitarismo que excluye cualquier razonamiento que no provenga del soberano.

La deshabilitación es uno de los métodos más devastadores con que cuenta el capitalismo para someter a poblaciones enteras al dominio corporativo con modelos de laboratorio (o de despacho de diseño) que en realidad representan un enormísimo desperdicio del planeta que habitamos, comunidades incluídas.

Desde estas comunidades —que confían en la memoria ancestral que es historia viva en las relaciones que tejen con sus cultivos, con sus semillas, con sus procesos de formación y sus detallistas cuidados del monte y el agua—, todo este desbarrancamiento que atropella y asesina, queriendo barrerlo todo con hartazgo y decepción (se han visto tanto en el espejo), contiene en su interior un suicidio. Ese suicidio, tiene genocidios permanentes incluido el abominable genocidio en Palestina, Líbano, pero también en el Congo, el Sahara, Honduras, el proceso de estrangulamiento que Estados Unidos impone a Cuba, a Venezuela y en general Latinoamérica. Existe una continuidad de la cauda de muerte que le urge a los poderes imponer para crecer y multiplicarse. Gran paradoja, porque su camino va al desfiladero.

El camino de los pueblos, en cambio, lo defenderemos sin descanso, es uno de cariño y fuerza, de cuidado y visión de futuro, que como dijo el Proceso de Nyéléni ahora en Kandy, Sri-Lanka el año pasado, implica “articular la diversidad sin perder el horizonte común”. Y eso, por fortuna, es irrenunciable.



ESTRATEGIAS LATINOAMERICANAS ANTE LA EDICIÓN GÉNICA

2

Convocado por Acción Ecológica, la Alianza por la Biodiversidad y la CLOC-Vía Campesina, los días 1 y 2 de junio de 2026 se realizó en la Universidad Andina Simón Bolívar el Encuentro Latinoamericano “La Edición Génica en América Latina: Amenazas y Estrategias”. Participaron representantes de organizaciones campesinas, ambientales, académicas, de derechos humanos y movimientos sociales de diversos países de la región para analizar el avance de estas nuevas tecnologías y construir respuestas colectivas frente a sus impactos sobre la biodiversidad, las semillas, los territorios y la soberanía alimentaria.

Confluyeron redes de semillas, movimientos sociales, organizaciones ambientales, centros de investigación, espacios académicos, los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALA), profesionales del ámbito jurídico y personas vinculadas

a procesos de educación popular y comunicación. La diversidad de experiencias permitió construir un panorama regional amplio sobre la edición génica y los problemas que plantea para los sistemas alimentarios, la biodiversidad y los derechos colectivos. Se fortaleció la comprensión sobre la edición génica, se intercambió información de los contextos nacionales y de las estrategias regionales de investigación, formación, comunicación e incidencia.

Durante la primera jornada, se evidenció que la edición génica tiene la misma lógica que los cultivos transgénicos, mientras los procesos de regulación impulsados en distintos países intentan promover que la edición génica “se distancia” de la transgénesis y produce organismos convencionales. Las exposiciones destacaron la creciente cantidad de investigaciones y tecnologías, muchas veces sin mecanismos adecuados de información pública, trazabilidad o participación ciudadana.

También se analizaron los impactos sobre las semillas campesinas, la biodiversidad agrícola y el incremento del uso de agrotóxicos que implican.

Se situó la edición génica como parte de un proceso más amplio de despojo del campesinado. No es sólo la modificación de unos genes, sino la sustitución de miles de años de relación entre comunidades y sus cultivos, procesos colectivos e intergeneracionales contruidos en territorios concretos, por intervenciones diseñadas en laboratorios corporativos.

Desde la perspectiva de los derechos, se señaló que tratar los organismos editados como variedades convencionales viola el derecho de agricultores y consumidores a saber qué siembran y qué comen, y el derecho de comunidades campesinas e indígenas a la consulta previa libre e informada, reconocido en la Declaración de los Derechos Campesinos (artículo 19).

Juan Orbes, integrante de la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (Unorcac)
Foto: Leonardo Melgarejo



El encuentro asumió una dinámica de intercambio regional donde 76 representantes de delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú y Uruguay compartieron experiencias, normativas, investigaciones y procesos de resistencia relacionados con la edición génica en sus territorios. La metodología permitió identificar similitudes, diferencias y tendencias regionales, y construir un panorama regional donde se resaltaron las diversas estrategias impulsadas por organizaciones y movimientos sociales.

Desde **Argentina**, los cultivos transgénicos y ahora la edición génica se han favorecido de autorizaciones plagadas de opacidades, basadas en información proporcionada por las propias empresas interesadas en la comercialización de la tecnología. Se busca consolidar un sistema agroalimentario regional dependiente de monocultivos, paquetes tecnológicos y un control corporativo de semillas. Las nuevas tecnologías genéticas son incorporadas en “la misma lógica de intensificación productiva que caracterizó al modelo agroindustrial de las últimas décadas”.

Vista desde **Bolivia**, la biotecnología es promovida como solución para aumentar la productividad agrícola, enfrentar la crisis climática, controlar plagas y combatir el hambre. Bajo este enfoque se promueve la incorporación de tecnologías genéticas en cultivos como maíz, trigo, algodón, caña de azúcar y soya. Se cuestionó la idea de que la edición génica constituya una solución al hambre o a los problemas productivos. Estas tecnologías deben entenderse en el contexto de una disputa más amplia por el control de las semillas y los sistemas alimentarios.

De **Brasil**, se señaló la estrecha relación entre las nuevas tecnologías genéticas, la expansión del agronegocio y la influencia de grandes corporaciones agroindustriales en el desarrollo de estas herramientas. Hay preocupación por los posibles impactos sobre la biodiversidad agrícola y por la creciente convergencia entre biotecnología e inteligencia artificial.

Chile “ha sido uno de los referentes regionales en la adopción temprana de marcos regulatorios relacionados con nuevas tecnologías genéticas. Estos procesos han contado con debates persistentes sobre semillas, propiedad intelectual y control corporativo de los recursos genéticos. La edición génica no puede analizarse de manera aislada, sino como parte de transformaciones más amplias que afectan la agricultura, la biodiversidad y los derechos de las comunidades rurales”.

En **Colombia** la coexistencia está presente e implica tecnologías agrícolas promovidas desde sectores empresariales y de investigación que conviven con una importante diversidad biológica y cultural, pero además las discusiones sobre edición génica se desarrollan en un



Elizabeth Bravo. Foto: Natalia Santamaría



Explicando en el taller. Foto: Natalia Santamaría

contexto marcado por profundas desigualdades territoriales y por la necesidad de fortalecer mecanismos de protección de la biodiversidad y de las semillas campesinas.

Buena parte del debate nacional en **Costa Rica** se vincula a enfrentar problemas fitosanitarios que afectan cultivos estratégicos para la economía del país. “Uno de los principales desafíos consiste en diferenciar entre las promesas asociadas a las nuevas tecnologías y la evidencia disponible sobre sus resultados reales”. La información existente es muy limitada “y existe una dificultad para acceder a evaluaciones independientes que permitan valorar sus posibles impactos ambientales, económicos y sociales”.



En las mesas puntuales del taller latinoamericano de edición génica. Foto: Leonardo Melgarejo

Ecuador se ve confrontado por las contradicciones de sus regulaciones y el avance de la edición génica. “El debate nacional se ha intensificado a partir de la adopción de procedimientos que permiten clasificar determinados organismos obtenidos mediante técnicas de mejoramiento de precisión como organismos convencionales, habilitando su investigación, producción y comercialización bajo condiciones diferenciadas”.

En **El Salvador** “la discusión sobre edición génica todavía es relativamente reciente pero hay que prestar atención a los cambios regulatorios y tecnológicos que están ocurriendo en el resto de la región. Es muy importante analizar la edición génica desde una perspectiva regional. Muchas de las decisiones relevantes se adoptan en espacios internacionales o en procesos de armonización normativa que afectan simultáneamente a varios países”.

La situación en **Guatemala** se inscribe en “el marco de una larga historia de defensa de las semillas, particularmente del maíz, y de resistencia frente a iniciativas legislativas vinculadas a la privatización de recursos genéticos”. Preocupa “la creciente influencia de mecanismos regionales de armonización normativa que podrían facilitar la circulación de organismos modificados gené-

ticamente sin que existan procesos amplios de consulta o evaluación en cada país”. Ante la importancia cultural, espiritual y alimentaria del maíz para los pueblos indígenas y campesinos guatemaltecos, cualquier intervención tecnológica sobre este cultivo tiene implicaciones que trascienden el ámbito productivo.

En **Honduras** ocurre una creciente estandarización de los reglamentos de control de todo lo relativo a lo transgénico. “Las decisiones” adoptadas en un país pueden tener repercusiones en otros debido a los mecanismos regionales existentes para la circulación de materiales agrícolas y productos biotecnológicos. En Centroamérica, Honduras es uno de los países con mayor presencia de cultivos transgénicos, especialmente en maíz”.

En **México** “las disputas en torno a los organismos genéticamente modificados han ocupado un lugar central en la agenda pública durante las últimas décadas, generando amplios procesos de movilización social, investigación independiente y debate jurídico”. La principal preocupación expresada es “la posibilidad de que la edición génica se utilice para introducir modificaciones genéticas en cultivos de importancia estratégica sin que existan mecanismos claros para identificar, monitorear

Se situó la edición génica como parte de un proceso más amplio de despojo del campesinado. No es sólo la modificación de unos genes, sino la sustitución de miles de años de relación entre comunidades y sus cultivos, procesos colectivos e intergeneracionales construidos en territorios concretos, por intervenciones diseñadas en laboratorios corporativos.

o evaluar sus posibles impactos". Hay que evitar que las nuevas tecnologías sean presentadas como alternativas completamente distintas a los organismos genéticamente modificados tradicionales, cuando comparten múltiples implicaciones relacionadas con el control corporativo de semillas, la propiedad intelectual y la transformación de los sistemas agrícolas.

En **Paraguay** los procesos son similares a los descritos por Argentina, Brasil y Bolivia. Pero el país ha adoptado mecanismos que permiten aprobar productos desarrollados mediante edición genómica a partir de evaluaciones orientadas a determinar si contienen o no material genético exógeno.

En **Perú** el debate se desarrolla cuando existe una moratoria para organismos genéticamente modificados, resultado de años de movilización social, incidencia política y construcción de consensos sobre la necesidad de proteger la biodiversidad agrícola nacional. La principal preocupación es la posibilidad de que la edición génica sea interpretada o regulada de manera diferente a los organismos genéticamente modificados tradicionales, generando vacíos normativos que podrían debilitar los mecanismos de protección existentes. Preocupan también los posibles impactos sobre cultivos nativos y variedades locales que constituyen el fundamento del legado biológico y cultural del país.

La situación en **Uruguay** se inscribe en los procesos regionales asociados al modelo agroindustrial predominante en el Cono Sur, aunque presenta algunas particularidades regulatorias. Existe un gabinete de bioseguridad enfocado a organismos vegetales, mientras que otros organismos modificados, como microorganismos o animales transgénicos, carecen de mecanismos equivalentes de evaluación y control.

La segunda jornada estuvo dedicada a la construcción colectiva de estrategias regionales. Las y los asistentes reconocieron la importancia de experimentar metodologías participativas, autogestionadas, imaginantes, y debatieron propuestas en torno a cuatro ejes de trabajo: investigación, formación, comunicación e incidencia política.

Las organizaciones participantes coincidieron en la necesidad de identificar prioridades e impulsar acciones conjuntas que permitan fortalecer la defensa de las semillas, los saberes ancestrales, la agricultura campesina y los sistemas alimentarios de los pueblos de América Latina ante estas tecnologías emergentes. Entre los principales acuerdos destacó la necesidad de ampliar los procesos de información pública, fortalecer las capacidades de monitoreo ciudadano, promover la investigación independiente y consolidar estrategias de incidencia y comunicación que posicionen el debate en la agenda pública regional. 🌱

01 La edición génica plantea desafíos particulares para la investigación social, política y técnica. Se requiere construir capacidades de investigación que permitan comprender no solamente los organismos obtenidos mediante edición génica, sino los procesos políticos, económicos e institucionales que están impulsando su expansión.

02 La edición génica no debe abordarse como un asunto meramente técnico o científico, sino como parte de debates más amplios relacionados con los sistemas alimentarios, las semillas, la agroecología, la soberanía alimentaria y los modelos de desarrollo agrícola. La formación es entonces una herramienta fundamental para fortalecer la comprensión crítica de estas tecnologías y sus implicaciones.

03 La complejidad técnica del tema es una barrera importante para la comprensión pública y en muchos casos las narrativas promovidas por la industria biotecnológica logran posicionarse con mayor facilidad debido a lo simple de sus mensajes.

04 La velocidad con la que avanzan los procesos regulatorios relacionados con la edición génica exige fortalecer mecanismos de seguimiento e incidencia que permitan una participación más activa de organizaciones sociales, campesinas, indígenas, ambientales y académicas. Hay desafíos compartidos en distintos países, entre ellos la limitada transparencia de algunos procesos regulatorios, el difícil acceso a información pública y la escasa participación ciudadana en espacios de toma de decisiones. Frente a este escenario, se destacó la importancia de intercambiar información, identificar tendencias regionales y generar acciones coordinadas.

Con información del Grupo de Comunicación de la Alianza Biodiversidad, y de la Memoria del Encuentro Regional sobre Edición Génica en América Latina

Fotos: Leonardo Melgarejo



DECLARACIÓN LATINOAMERICANA en defensa de las semillas, la biodiversidad y la soberanía alimentaria frente a la edición génica

QUITO, JUNIO 2026



Foto: Leonardo Melgarejo

Las organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, sociales, ambientales, académicas y ciudadanas de América Latina reunidas en el ***Encuentro Latinoamericano: La Edición Génica en América Latina, Amenazas y Estrategias***, celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito el 1 y 2 de junio de 2026 para reflexionar sobre los impactos de la edición génica en la agricultura y la alimentación, expresamos nuestra preocupación y rechazo al avance de estas tecnologías en nuestros territorios.

01 La edición génica es parte de una nueva ofensiva tecnológica que busca imponer controles sobre la vida, las semillas, los saberes y los territorios de los pueblos. Es un modelo biotecnológico que menosprecia la biodiversidad, los ecosistemas y a los seres vivos, que los considera simples materias primas manipulables según las necesidades de acumulación de capital, alterando los metabolismos, ignorando los

límites ecológicos, las escalas naturales y finalmente los derechos de las comunidades que han cuidado y recreado la biodiversidad por generaciones.

Estos nuevos organismos genéticamente modificados se orientan a la manipulación de los cultivos campesinos y a la desaparición del campesinado, de los pueblos originarios y afrodescendientes, al minar la relación que mantienen con los cultivos, las semillas y modos de vida en sus

territorios, lo que atenta contra la biodiversidad y el futuro del planeta.

02 Varias regulaciones latinoamericanas se refieren a la edición génica como “una técnica de mejoramiento de precisión”, y la industria la presenta como “solución verde y amigable” con el ambiente y los consumidores, aunque no sea tan precisa y conlleve numerosos riesgos a la salud de plantas, animales y humanos, a los



Foto: Natalia Santamaría



Foto: Natalia Santamaría

sistemas de alimentación campesinos, a la seguridad y soberanía alimentaria, y a la biodiversidad y al medioambiente.

Diversas investigaciones científicas muestran que estas tecnologías pueden generar mutaciones inesperadas, pérdida de material genético, reordenamientos genéticos y otros cambios imprevistos.

03 Si la modificación genética como la conocíamos era insertar material genético de una especie ajena, aquí la industria desfigura las semillas o incluso a animales o microorganismos, “editando” sus componentes, lo que resulta ser una desfiguración de esos organismos vivos. Es importante entender que esta manipulación los hace equivalentes a los organismos transgénicos, y no pueden nunca considerarse convencionales.

La edición génica en una especie provoca cambios diferentes a los que se efectúan en la naturaleza o en el mejoramiento convencional, y sus consecuencias son poco conocidas. En los cultivos alimentarios editados genéticamente estos cambios podrían alterar su composición bioquímica y provocar la producción de toxinas y reacciones alérgicas con efectos inesperados en la salud.

04 Como se trata de seres vivos cuyo material genético se ha editado y rediseñado artificialmente en laboratorio, deben estar siempre sujetos

a evaluaciones de riesgo rigurosas e independientes, de conformidad con el principio precautorio y con los compromisos establecidos en el Protocolo de Cartagena, así como a las prohibiciones o moratorias impuestas a los organismos genéticamente modificados. Presentarlos como organismos convencionales, oculta sus riesgos potenciales para la biodiversidad, los sistemas alimentarios, la salud humana y los ecosistemas, y limita el derecho de los pueblos a decidir de manera informada sobre las tecnologías que afectan sus territorios y su alimentación sana.

05 Es falso que estas técnicas sean equivalentes al mejoramiento convencional o al trabajo histórico realizado por campesinas, campesinos, pueblos indígenas y comunidades locales. Los sistemas campesinos de selección y conservación de semillas se fundamentan en la observación, la diversidad biológica, el intercambio de conocimientos y la adaptación permanente a los territorios. Son procesos colectivos construidos durante miles de años, asociados a la relación profunda y ancestral de las comunidades con sus semillas y sus cultivos, lo que se vincula con una espiritualidad que abarca todos los aspectos de la vida.

06 Las promesas de la edición génica son las mismas que acompañaron a los cultivos transgénicos: acabar

con el hambre, aumentar la productividad, reducir el uso de agrotóxicos y enfrentar el cambio climático. Tras tres décadas de expansión de los transgénicos nada de eso se ha cumplido, el hambre persiste, la degradación ambiental se profundiza, la biodiversidad continúa disminuyendo y la agricultura es cada vez más dependiente de insumos externos, agroquímicos y semillas controladas por corporaciones.

07 La expansión de la edición génica amenaza directamente las prácticas campesinas de conservación, intercambio y reproducción de semillas ya que depende de tecnologías patentadas, mecanismos de manipulación genética en laboratorios que alteran el modo natural en que ocurren los procesos biológicos. Pueden contaminar y alterar la composición de cultivos y semillas nativas, llevar a la pérdida de la diversidad genética, al abandono de las variedades nativas por parte de las comunidades, y profundizar la dependencia hacia variedades comerciales y a los agrotóxicos de los paquetes tecnológicos comerciales, lo que contribuye a que pierdan su soberanía y autonomía alimentaria.

08 Su falsa promesa es que permitirán el desarrollo de cultivos que requieren menos pesticidas y se adaptan al cambio climático. En realidad fortalecen nuevas formas de



Foto: Natalia Santamaría

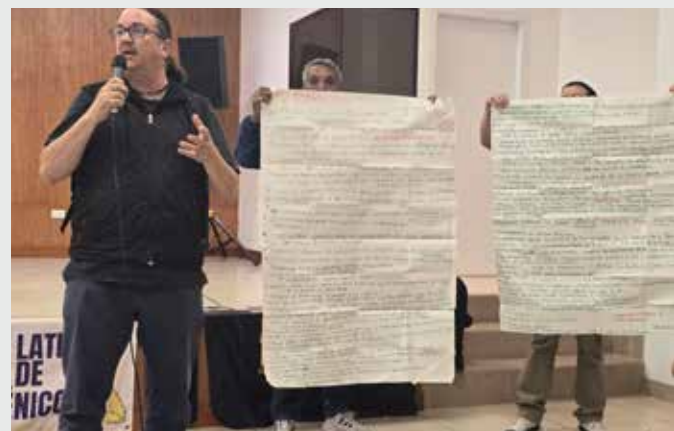


Foto: Leonardo Melgarejo

propiedad intelectual y privatización de las semillas, favoreciendo que un reducido número de corporaciones aumente su control sobre los sistemas alimentarios. Los Tratados de Libre Comercio promocionan esta situación, al irse expandiendo y/o renegociando en la región, puesto que incluyen normas de inversión y propiedad intelectual que refuerzan el control corporativo de la alimentación.

09 Al menos diez gobiernos latinoamericanos han promovido la desregulación con respecto a la edición génica y abierto una nueva y más peligrosa etapa de avance de los organismos genéticamente modificados. Las empresas lograron que fueran considerados cultivos convencionales y que se les excluya de las evaluaciones y controles de bioseguridad, y de las prohibiciones que existen en algunos países, bajo el argumento de que no tienen material genético foráneo de la especie. Esto ha sucedido incluso en países como Ecuador o Perú cuya normativa prohíbe los cultivos transgénicos y/o genéticamente modificados, o en Chile donde esos cultivos no están autorizados para el mercado interno.

10 Nos preocupa igualmente que estas tecnologías se apliquen a microorganismos que son autorizados para su liberación al ambiente, para ser utilizados como bioinsumos y otros fines, sin que se respeten las prohibiciones o regulaciones exigidas a los organismos genéticamente modificados.

11 Ninguna tecnología capaz de mover genes de un lado a otro puede reemplazar la complejidad de los procesos ecológicos y culturales que sostienen la agricultura y la alimentación. Frente a esta nueva ofensiva, reafirmamos que las verdaderas soluciones se encuentran en las comunidades y su experiencia intergene-



Foto: Natalia Santamaría

racional, en la agroecología, la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de los sistemas campesinos, indígenas y afrodescendientes de producción y reproducción de semillas.

Hacemos un llamado a los gobiernos, instituciones públicas, organizaciones intergubernamentales, organizaciones sociales, gremios de productores, universidades y ciudadanía a:

* Rechazar y prohibir la edición génica, establecer la equivalencia de sus productos con los transgénicos, siendo todos organismos genéticamente modificados.

* Detener la desregulación de la edición génica, garantizar la aplicación del principio precautorio y el derecho a la información de productores y consumidores.

* Garantizar la plena realización de los derechos campesinos reconocidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP), en particular los derechos relacionados con la conservación, el uso, el intercambio y la protección de las semillas campesinas. 🌱



Somos las comunidades y los pueblos quienes seguiremos trabajando de manera organizada, defendiendo las semillas, los saberes, los territorios campesinos, con nuestra capacidad colectiva para alimentar a la gente y cuidar la vida. Lo haremos con una agroecología de raíz campesina como herramienta fundamental de defensa de los cultivos y semillas campesinas, de la alimentación, la cocina y la soberanía alimentaria y la defensa de los territorios y la autonomía de los pueblos.

Acción Ecológica, African Centre for Biodiversity, AGAPAN-Associação Gaúcho de Proteção ao Ambiente Natural, Aída Castilleja, Alianza Biodiversidad, Alianza por la Agrobiodiversidad-Colombia, Alianza por una mejor Calidad de Vida de Chile, Anaíd Segura Cordova, Asamblea Indígena Campesina y Social (ANICS), Asej-Guatemala, Asociación civil Mano a Mano intercambio Agroecológico, Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C. (ANEC), Asociación Nacional para el Fomento de la Agricultura Ecológica (ANAFAE)-Honduras, Asociación para la igualdad y el desarrollo ambiental sustentable (APIDAS AC), Asociación Sustentable por la Mujer de Morelos AC, Asomupes, Aula Verde A.C., Aya Hatariy - Nawi Kawsay (Mujeres que sostienen la vida), Banco de Semillas Tlaoilli de la Comunidad de Popotlan Morelos, México, Base-Investigaciones Sociales-Paraguay, Campaña de la Semilla de Vía Campesina-Anamuri, Campaña Nacional Colombia Libre de Transgénicos, Campaña Nacional Sin Maíz No Hay País, Casa de Abejas, Casa Opuntia, Centro Agroecológico Longavi, CAEL, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Agrobiodiversidad, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo mexicano (Ceccam), Centro de investigaciones interdisciplinarias para el desarrollo rural integral, Centro de Reflexiones Nim Poqom, Centro Ecológico-Brasil, Centro Internacional, Crocevia, Chile Mejor sin TLC, Clínica Ambiental-Amazonía Ecuador, Codecyt, Colectivo Agroecológico del Ecuador, Colectivo COMCAUSA, Colectivo de Mujeres Campesinas de la Costa Grande de Guerrero, Mexico, Colectivo Eco creando, Colectivo intercambio de semillas, intercambio de saberes Isis, Colectivo por la Autonomía-México, Colectivo Zacahuiztco, Colegio Nacional Transdisciplinario de Toxicología, Salud y Ambiente (Contratox) – México, Comisión de Derechos Humanos y Laborales del Valle de Tehuacán, Comité Ixtepecano en defensa de la vida y el territorio, Comunidad en Acción-Bolivia, Comunidad indígena maihue, Confederación de campesinos Agroecológicos del Ecuador, Consejo Ciudadano por el Agua de Yucatán, Consorcio Agroecológico Peruano, Contraloría Autónoma del Agua de Yucatán- México, Cooperación-Perú Cooperativa Utopía de los Bosques SC de CV. Coordinadora Agraria Nacional Ezequiel Zamora Canez, Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-LVC), Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro-Ecuador, ECOCREANDO, Ecofeminismo Río Negro, El Colegio de la Frontera Sur, El jilote, Empalabrando colectivo, Erica L. Hagman Aguilar, Renacer, Contratox, SILT, FPH- México, Escuela Campesina Agroecológica La Mucuy, Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca-México, Estephania Zuluhan – México, FASE - Solidariedade e Educação, FIAN México, Red por el Derecho humano a Alimentarse, Frente Emiliano Zapata para la Defensa del Ejido San Gregorio Atlapulco, Fundación Apaztle, Fundación ProDefensa de la Naturaleza y sus Derechos, Fundación Qhapaq Ñam, Fundación Semillas de Vida, Fundación Tierra Vermelha- Venezuela, GE Free New Zealand (Tai Tokerau), GRAIN, Grupo Alternativa por la Soberanía Alimentaria (GASA), Grupo de Apoyo para el Desarrollo de las Comunidades Mixes del Estado de Oaxaca, A. C., Grupo de Estudios Ambientales (GEA), Grupo de Trabajo Agroecología Política CLACSO, Grupo ETC, Grupo Semillas-Colombia, GT Biodiversidade da Aliança Nacional de Agroecologia-Brasil, Guardianes de semillas nativas de Cuyuca de Benítez, Guerrero – México, Huerta Polakas, Huerto de la UNACH, Huerto Toprak, Iniciativas para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña (IDEMO), Instituto de Altos Estudios Transdisciplinarios, Instituto de Estudios para la Democracia, Derechos Humanos y Sustentabilidad del Sur, Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de Jujuy – Argentina, Instituto de Salud Socioambiental UNR Rosario Argentina, Instituto Superior Intercultural (AYUUK), Jardín Etnobiológico de Oaxaca, La mayordomía del agua, Laura Manavella, Leticia López Zepeda Integrante CNSMNHP, Ma Elena Álvarez-Buylla Rocas, MAELA-Colombia, Mano a mano intercambio Agroecológico, María Cristina Gumí Zepeda, María Solís Sánchez egresada del INBAL México, Mariángela Petrizzo, Marisa Lanteri, Mateo Mier y Terán Giménez Cacho, Modatima Chile, MOSACAT, Movimento Ciência Cidadã-Brasil, Movimento do Pequenos Agricultores – MPA, Movimiento Agroecológico Colombiano (MACO), Movimiento de mujeres campesina agroubana y pescadora, Multisectorial Paren de Fumigarnos-Santa Fé-Argentina, Mundo y conciencia AC, Museo del Hambre-Argentina, Nancy Serrano Silva -Secihti -México, Nido de Aguila - Jardín Botánico, No al puerto espacial. Grupa Ambiente y cultura la Esmeralda-Rocha, Núcleo Patagónico de Agroecología GESAF (Grupo de estudio de sustentabilidad en agroecosistemas frutihortícolas, OLRAD olive land for rural and agricultural development, ONG WE KIMÜN, Organización Campesina Nuevo Lechugal-Ecuador, Organización mapuche Lakutun, Partido verde de Venezuela, Pierre.ubeaucage-Montréal, Plan pueblo a pueblo, Plataforma América Latina y el Caribe Mejor sin TLC, Plataforma Gastronómicas, Productos Artesanales Oly, Propuesta Sur-Rosario (Argentina), Qu4nt, Raíces Nativas, Red Agroecológica del Austro-Ecuador, Red Agroecológica Loja, Red Construyendo Paz Latinoamericana -CoPaLa-, Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América -RAP-AL, Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México (RAPAM) A.C., Red de alternativas sustentables agropecuarias de Jalisco, Red de Coordinación en Biodiversidad de Costa Rica, Red de Escuelas Populares Agroecológicas Ezequiel Zamora (REPAEZ) -Estado Carabobo -Venezuela, Red de Guardianes de Semillas del Ecuador, Red de Instituciones de Educación con programas y procesos de formación en Agroecología y afines en Colombia- IESAC, Red de Semillas Libres de Colombia, Red en Defensa del Maíz-México, Red Huertera La Paz, Red Iberoamericana de Seguimiento a la Agenda 2030, Red Mexicana de Acción frente al libre comercio RIMALC, Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF-Colombia), Red Nacional de Comunidades Envenenadas en Resistencia (Renacer) – México, Red Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala (REDSAG), Red Plurinacional de Pueblos Fumigados- Argentina, Red por la Tierra, Red por una América Latina Libre de Transgénicos (RALLT), Red Socioambiental Amealco, REDES-Amigos de la Tierra-Uruguay, REEP Red por la Estructura Ecológica Principal, RENACER, Réseaux de jeunes engagés dans le changement climatique, biodiversité,flore et la protection des zones humides, Revolución de las conciencias, ROJECF RDC, Semillas de Mujeres para la Esperanza, la vida y la Paz (SER-PAZ), Seminario de Investigación e Incidencia Transdisciplinaria, Simon Fraser University, Sintragritol, Sociedad Argentina de Agroecología, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), Taller de Comunicación Ambiental (Rosario), Tanya Romero, Tianguis Agroecológico de Xalapa, Tlalli Tierra Fertil, Tonalli de los Pochtecas de México A.C., Tribunal Internacional de Conciencia de los Pueblos en Movimiento (TICPM), UACO Ixtepec, UCP, UNAM, Unidad y semillas naturales, Unión de Científicos

LA NUEVA DISPUTA POR LAS SEMILLAS

Edición génica en América Latina:
entre la promesa de la innovación y la defensa
de la soberanía alimentaria

10

NATALIA SANTAMARÍA



David Paredes (Redsag, Guatemala)
Foto: Leonardo Melgarejo

*¿Quién decidirá
el futuro
de las semillas
y de la alimentación
en la región?*

Hay luchas que comienzan mucho antes de que aparezcan en los titulares de prensa. Nacen en las comunidades, en las chacras, en las “milpas”, en las mingas de intercambio de semillas, en las cocinas donde todavía se preparan recetas heredadas por generaciones, en las pequeñas parcelas donde campesinos e indígenas siguen sembrando variedades que no existen en ningún laboratorio, en los mercados donde se comercian productos libres de químicos. Ahí, donde la agricultura continúa siendo una forma de vida y no sólo una actividad económica hay la preocupación por una tecnología que hasta hace pocos años apenas era conocida fuera de los círculos científicos: la edición génica.

Mientras empresas biotecnológicas y sectores de la investigación presentan esta herramienta como una revolución capaz de desarrollar cultivos más resistentes a enfermedades, sequías o plagas, en distintos territorios de América Latina la conversación sigue otro camino. Habiendo vivido por años el avance de los monocultivos, la concentración de la tierra, la contaminación por agrotóxicos y la privatización de las semillas, la discusión no gira únicamente en torno a la precisión de una nueva técnica molecular. La pregunta es mucho más amplia: ¿quién decidirá el futuro de las semillas y de la alimentación en la región?

Conversamos con David Paredes, de Guatemala; con Olmedo Peñafiel, de Ecuador, y con Alicia Amarilla, de Paraguay, que convergen en que la edición génica anuncia una nueva etapa en la concentración del sistema agroalimentario, justo en una

región que alberga algunos de los principales centros de origen y diversificación de cultivos fundamentales para la alimentación mundial. No hablan desde un laboratorio. Hablan desde sus territorios y quizás por eso sus preguntas y sus respuestas son diferentes.

“Recién estábamos entendiendo los transgénicos”. David Paredes lleva años trabajando temas relacionados con biodiversidad, semillas y políticas agrícolas en Guatemala. Cuando comienza a hablar sobre edición génica no recurre a explicaciones técnicas. Describe más bien una sensación compartida por muchas organizaciones sociales: “Recién estábamos entendiendo qué eran los transgénicos y ahora ya viene la edición génica”.

La frase resume una preocupación por la velocidad con la que avanzan las tecnologías, que supera ampliamente los tiempos que necesitan las sociedades para comprenderlas, debatirlas y decidir colectivamente sobre ellas.

Por años, diversos movimientos campesinos e indígenas latinoamericanos se concentraron en explicar qué eran los organismos genéticamente modificados, cuáles eran sus implicaciones y por qué consideraban necesario frenarlos. En muchos países, esa discusión permitió instalar debates públicos sobre etiquetado, bioseguridad, derechos de los agricultores y agricultoras, y conservación de semillas nativas.

Cuando esos conceptos comenzaban a ser comprendidos por amplios sectores de la población, apareció la edición génica, el CRISPR, nuevas técnicas de mejoramiento, nuevos organismos, nuevas regulaciones.

Para David, la dificultad no radica sólo en comprender cómo funciona esta tecnología, sino en las consecuencias políticas que puede tener.

«La gente escucha «edición génica» y piensa que es algo completamente distinto a los transgénicos», explica. «Pero ambas implican intervenir el material genético mediante herramientas de ingeniería genética. La pregunta sigue siendo cuáles pueden ser sus impactos y quién decide cómo y para qué se utilizan».

Para explicar el concepto utiliza una comparación sencilla. Los transgénicos, dice, podían entenderse como la incorporación de información genética proveniente de otra especie. La edición génica, en cambio, se asemejaría más a la edición de un texto o de un video: eliminar, reemplazar o modificar fragmentos específicos del ADN sin necesidad de incorporar necesariamente genes externos.

Esta metáfora facilita la comprensión, pero captar la diferencia técnica no significa que desaparezcan las preguntas, porque el debate no termina en el laboratorio.

La naturaleza no es un experimento.

David insiste en que los ecosistemas no son estructuras estáticas. Son procesos complejos donde plantas, animales, microorganismos y seres humanos han construido relaciones de equilibrio que están lejos de comprenderse a plenitud.

Por eso, cuando se habla de intervenir genéticamente organismos que son parte de esos ecosistemas, David considera indispensable invocar el principio de precaución.

«La naturaleza tardó miles de años en desarrollar toda esa diversidad. Nosotros todavía no conocemos a plenitud cómo funcionan esas relaciones y sin embargo creemos que podemos modificarlas sin que existan consecuencias».

Su preocupación adquiere un significado particular al referirse a Guatemala, que es parte de una de las regiones donde se originó y diversificó el maíz, un cultivo que no sólo constituye uno de los principales alimentos del continente, sino que es también un elemento central en la cosmovisión de numerosos pueblos indígenas.

Modificar semillas en territorios considerados centros de origen implica, desde su perspectiva, asumir riesgos que no pueden evaluarse únicamente desde criterios productivos. «No estamos hablando sólo de una planta, estamos hablando de historia, de cultura, de biodiversidad y de procesos evolutivos que tardaron miles de años».

Por años, la agricultura industrial ha tendido a reducir la diversidad genética expandiendo las variedades comerciales altamente homogéneas. Esa homogeneidad facilita el manejo agronómico y la producción a gran escala, pero incrementa la dependencia hacia un número limitado de variedades. Esto reduce su capacidad de adaptación frente a cambios ambientales o nuevas enfermedades.

Para quienes defienden las semillas nativas, la diversidad no representa un obstáculo para la productividad. Es una estrategia de supervivencia. Y esa diversidad, recuerda, fue tejida por generaciones enteras de campesinos e indígenas mucho antes de que existieran las empresas biotecnológicas.

No estamos hablando sólo de una planta, estamos hablando de historia, de cultura, de biodiversidad y de procesos evolutivos que tardaron miles de años





Alicia Amarilla (Conamuri, Paraguay).
Foto: Natalia Santamaría

*Terminó profundizando
la dependencia de
los agricultores
y agricultoras,
debilitando las
economías campesinas
y erosionando la
biodiversidad*

La defensa comienza mucho antes del laboratorio. A más de tres mil kilómetros de distancia, en Paraguay, Alicia Amarilla escucha de la edición génica con la misma preocupación con la que hace años escuchó de las semillas transgénicas.

Campesina indígena e integrante de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (Conamuri), su vida cotidiana transcurre entre parcelas agroecológicas, encuentros de formación y una experiencia comunitaria que resume buena parte de la resistencia campesina en Paraguay: una casa de semillas donde mujeres de distintas comunidades conservan variedades nativas y criollas.

Antes de responder cualquier pregunta sobre edición génica, Alicia prefiere explicar qué hacen ahí. Habla de agroecología, de planificación de fincas, de mujeres organizadas. Habla de diversificación de cultivos y, sobre todo, habla de territorios. Porque para ella no existe manera de separar una cosa de la otra.

«Hablar de agroecología es hablar de la lucha por el territorio. Cuando entra el agronegocio en una comunidad no dura ni dos años para empezar a alquilar todas las tierras. No solamente privatiza la tierra; también el agua, las semillas. Destruye toda la biodiversidad que existe».

La edición génica aparece entonces como una preocupación más dentro de un proceso ya muy conocido.

«No entendemos todavía toda la parte científica», reconoce con honestidad. «Pero sí entendemos que es un atentado contra los seres vivos».

En la experiencia acumulada, las comunidades han visto cómo distintas innovaciones tecnológicas llegaron siempre acompañadas de promesas de desarrollo, mientras en los territorios crecían la concentración de tierras, la dependencia económica y la pérdida de diversidad agrícola.

La preocupación de Alicia no nace de una oposición abstracta a la ciencia. Tampoco hay una desconfianza automática frente a las innovaciones tecnológicas. Pero la experiencia acumulada de comunidades es que por décadas, cada nuevo paquete tecnológico llegó acompañado de un discurso de progreso, de desarrollo que

terminó profundizando la dependencia de los agricultores y agricultoras, debilitando las economías campesinas y erosionando la biodiversidad.

Por eso, cuando escucha hablar de edición génica, no piensa tanto en la biología molecular sino en la vida cotidiana.

«Con los agrotóxicos vos ves la fumigación y podés enfrentarla, movilizarte. Pero con la edición génica es diferente. Atenta contra los seres vivos. Pero es una cosa que no vemos. Y eso la hace todavía más grave».

La invisibilidad aparece como uno de los nuevos grandes desafíos. Mientras una fumigación puede documentarse, denunciarse y generar una reacción inmediata en la comunidad, una modificación genética permanece oculta para quien cultiva, para quien vende y para quien consume.

Esa invisibilidad, advierte Alicia, dificulta incluso la organización social. «¿Cómo luchamos contra algo que todavía no conocemos completamente?», reitera.

Las semillas también guardan memoria. Hay un momento en que Alicia deja de hablar de edición génica y describe el trabajo cotidiano de la Casa de Semillas de Conamuri. Antes de discutir sobre genes, laboratorios o regulaciones, ella vuelve una y otra vez a explicar qué significa una semilla para las comunidades campesinas. No habla de rendimiento ni de productividad. Habla de memoria. «Rescatar semillas es rescatar conocimiento. Es un trabajo de cuidados que hacen especialmente las mujeres».



Cada variedad que conservan posee una historia. Saben quién comenzó a sembrarla, qué familia la heredó, cuántas generaciones la cultivaron, en qué comunidad se adaptó. Qué alimentos tradicionales siguen preparándose gracias a esa semilla.

Hay entonces una diferencia profunda entre dos maneras de comprender la agricultura. Mientras las empresas registran variedades para proteger derechos de propiedad intelectual, las comunidades buscan proteger la memoria colectiva de cada semilla, lo que no es un detalle menor. Se trata de una diferencia con alta carga política porque detrás de cada anotación existe una intención distinta.

Cuando la soberanía alimentaria deja de ser un concepto. La expresión *soberanía alimentaria* ha ido ganando espacio en debates internacionales, documentos de organizaciones sociales e incluso algunas políticas públicas. Sin embargo, pocas veces adquiere tanta claridad como cuando se escucha a quienes la ejercen a diario.

Para Alicia, la soberanía alimentaria comienza cuando una familia puede guardar parte de su cosecha para volver a sembrarla. Cuando una comunidad organiza una feria de intercambio de semillas.

Cuando las mujeres continúan transmitiendo saberes sobre variedades locales. Cuando todavía es posible decidir qué producir sin depender por completo de paquetes tecnológicos externos.

«La semilla es el principio de la alimentación», dice. Y luego añade una frase que resume toda una concepción

política: «La lucha por la semilla es una lucha por la vida».

La afirmación dialoga de inmediato con la experiencia ecuatoriana de Olmedo Peñafiel, agricultor, productor de arroz y militante. Aunque provienen de contextos distintos, ambos llegan a conclusiones muy similares.

Olmedo observa el problema desde la práctica cotidiana de la producción agroecológica. Alicia lo hace desde la organización comunitaria. Ambos terminan hablando de autonomía.

«El agricultor deja de ser dueño de su propia semilla». En la provincia ecuatoriana de Los Ríos, Olmedo Peñafiel ha dedicado buena parte de su vida a la producción agroecológica de arroz y al acompañamiento de pequeños agricultores y agricultoras. Su preocupación frente a la edición génica no parte únicamente de las posibles modificaciones al ADN de las plantas. Le preocupa la transformación que esas tecnologías pueden generar en las relaciones entre agricultores y semillas.

Para Olmedo, el problema comenzó cuando la agricultura dejó de producir semillas para empezar a comprarlas. «Antes los agricultores guardaban parte de su cosecha para volver a sembrarla. Hoy cada vez dependen más de comprar semillas certificadas, fertilizantes y todo el paquete tecnológico». Olmedo describe un cambio profundo en la estructura del sistema alimentario.

Cuando un agricultor o una agricultora pierde la capacidad de reproducir sus propias semillas, pierde también parte de su autonomía. Cada nueva temporada depende de volver al mercado y adquirir la semilla y comprar fertilizantes, de adquirir plaguicidas compatibles. Y seguir las condiciones impuestas por quienes controlan la tecnología. «La dependencia es cada vez mayor y termina afectando especialmente a la agricultura familiar».

Los pequeños productores tienen menor capacidad económica para absorber el incremento permanente de los costos.

¿Quién toma las decisiones? David, Alicia y Olmedo coinciden en algo que rara vez ocupa el centro del debate público. No



Olmedo Peñafiel Salavarría
(Ecuador). Foto: Natalia Santamaría

Hay entonces una diferencia profunda entre dos maneras de comprender la agricultura. Mientras las empresas registran variedades para proteger derechos de propiedad intelectual, las comunidades buscan proteger la memoria colectiva de cada semilla





Foto: Leonardo Melgarejo



Las compañeras Mariana Nájera, a la izquierda, y Vilma Sor, a la derecha. Son integrantes de Serjus, que es una organización de la REDSAG en Guatemala.

Foto: Leonardo Melgarejo

Las preguntas son mucho más profundas: quién produce los alimentos, quién controla las semillas y quién tiene la capacidad de decidir qué modelo agrícola se impone. Las respuestas se construyen desde abajo

preguntan únicamente qué puede hacer la edición génica. Preguntan quién decide cómo utilizarla.

En teoría, esa respuesta debería encontrarse en los marcos regulatorios nacionales, pero para las organizaciones campesinas la percepción es otra. Existe una profunda desconfianza hacia los espacios donde se toman esas decisiones.

Alicia Amarilla recuerda las discusiones sobre legislación en Paraguay. Durante años, distintas organizaciones impulsaron propuestas para proteger las semillas nativas y criollas. El resultado, dice, fue frustrante.

«Presentamos proyectos para defender nuestras semillas y quedaron encajonados. Después las empresas presentaron sus proyectos y esos sí avanzaron». Hoy, aun cuando consideran necesaria una nueva legislación, muchas organizaciones dudan en impulsarla. No porque hayan renunciado a la defensa de las semillas sino porque sienten que el escenario político les es profundamente desfavorable.

Alicia utiliza una imagen contundente: «es como despertar al monstruo». La expresión resume el temor de abrir una discusión parlamentaria que termine fortaleciendo aún más los intereses de las grandes corporaciones.

«En este momento no tenemos aliados», explica. Habla de organismos de control donde las decisiones responden, según su percepción, más a intereses empresariales que al cuidado de la biodiversidad.

Frente a ese panorama, muchas comunidades han optado por otra estrategia. Si las leyes no ofrecen protección suficiente, la defensa comienza en los propios territorios. En los bancos comunitarios de semillas, en los intercambios, en la organización y en la memoria.

La resistencia también se organiza. Si algo revelan estas conversaciones es que la discusión sobre la edición génica no se reduce a un debate científico. En los territorios, las preguntas son mucho más profundas: quién produce los alimentos, quién controla las semillas y quién tiene la capacidad de decidir qué modelo agrícola se impone. Las respuestas se construyen desde abajo.

En Guatemala, David Paredes insiste en que el principal desafío es evitar que la discusión quede restringida a especialistas o a quienes desarrollan estas tecnologías.» La ciudadanía tiene que conocer de qué estamos hablando», señala. «No podemos permitir que las decisiones se tomen únicamente desde espacios técnicos porque las consecuencias las vamos a vivir todos».

Mientras la investigación científica y los intereses comerciales evolucionan rápidamente, la información, la deliberación pública y la regulación avanzan a otro ritmo. Esa brecha, advierte, termina favoreciendo que decisiones con enormes implicaciones sociales se adopten sin suficiente participación ciudadana.

En Ecuador, Olmedo Peñafiel lo confirma. «La mayoría de agricultores todavía no sabe qué significa edición génica. Y si quienes producen los alimentos no conocen qué está ocurriendo, difícilmente podrán decidir o defender sus derechos».

Por eso insiste en que la información constituye una forma de defensa del territorio. No basta con producir de manera agroecológica.

También es indispensable comprender cómo evolucionan las políticas agrícolas, las nuevas tecnologías y las estrategias comerciales del agronegocio.

Para Alicia Amarilla ninguna organización podrá enfrentar sola un proceso de esta magnitud. La experiencia acumulada durante las campañas contra los cultivos transgénicos les enseñó que las victorias no fueron únicamente campesinas. Participaron consumidores, cocineros, panaderos, jóvenes universitarios, investigadores y organizaciones urbanas.

Recuerda con entusiasmo la campaña «Pan y Veneno», impulsada para denunciar el uso de trigo asociado a paquetes tecnológicos altamente dependientes de agrotóxicos. Lo más importante, dice, no fue sólo la denuncia. Fue la alianza. «Se sumaron cocineros, panaderos, jóvenes universitarios. La gente empezó a preguntar qué estaba comiendo». La campaña logró instalar una conversación pública sobre el origen de los alimentos. «Yo creo que tenemos experiencia de lucha contra los transgénicos. Frente a la edición génica también tenemos que reorganizarnos,

agruparnos y buscar alianzas con varios sectores. No solamente campesinos e indígenas. También con consumidores, científicos y toda la gente que quiera defender la vida».

La frase resume tal vez nuestro principal hallazgo. Las comunidades no plantean una confrontación entre ciencia y agricultura. Plantean otras preguntas: ¿Qué ciencia? ¿Al servicio de quién?

Una disputa por el futuro. La discusión sobre la edición génica no empieza en el laboratorio. Durante miles de años, en los territorios, comunidades campesinas e indígenas han cuidado, seleccionado e intercambiado semillas, construyendo la biodiversidad que hoy sostiene la alimentación del mundo.

Defender las semillas no es únicamente defender un recurso biológico. Es defender una forma de conocimiento, una relación con la naturaleza y el derecho de los pueblos a decidir sobre aquello que sostiene su vida.

David Paredes, Olmedo Peñafiel y Alicia Amarilla coinciden: el futuro de la agricultura no puede definirse desde los laboratorios, las empresas o los mercados. La innovación tecnológica plantea preguntas que son también políticas: quién controla las semillas, quién decide sobre la biodiversidad y quién tiene derecho a participar en las decisiones que transformarán la forma en que producimos nuestros alimentos.

El debate sobre la edición génica no rechaza la ciencia, pero pregunta bajo qué condiciones, para beneficio de quiénes y con qué límites funcionan sus aplicaciones. Una semilla no es sólo información genética: es el resultado de generaciones de trabajo colectivo es memoria, territorio.

Mientras tanto, las comunidades que han protegido la diversidad agrícola durante siglos mantienen viva una práctica esencial: guardar, intercambiar y sembrar semillas para preservar la posibilidad de que los pueblos sigan decidiendo sobre su alimentación, sus territorios y su futuro.

Como recuerda Alicia Amarilla, «la semilla es el principio de la alimentación». Y en esa frase se resume una pregunta que sigue abierta: ¿quién decidirá qué semillas existirán mañana? 🌱

EL CRIMEN PRINCIPAL ES EL SILENCIO FRENTE AL CRIMEN

JOSÉ GODOY Y EVANGELINA ROBLES
(Colectivo por la Autonomía)

16

Si las semillas representan el acervo y la garantía fundamental de la alimentación que los pueblos fueron tejiendo en colectivo durante miles de años, entonces son esencialmente comunes. Esto evidencia y nos enseña que hay derechos que son colectivos y son de los pueblos y no se pueden privatizar, es decir, separar del colectivo, de la comunidad, del común. Las semillas son como el lenguaje, los saberes y los territorios. Así lo afirmó el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en su sesión de enero de 2026 en Cartago, Costa Rica: “no hay pueblos sin semillas, ni semillas sin pueblos”.

En 1945, hace 81 años, se conformó la ONU. Hace 50 años se pactó la Declaración de Argel. La primera fue la Organización de las Naciones Unidas, representadas por sus Estados miembros. La segunda se emitió como Carta de los Pueblos y de alguna manera alerta sobre las insuficiencias de la propia ONU. En su momento hubo cuidados para mantener la legitimidad de una asamblea de Naciones y sostener la paz y la seguridad frente a los totalitarismos y los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Cuando surgió la ONU la “universalidad” la constituyeron las Naciones-Estado. Pero reconocer los Estados no necesariamente reconoce los territorios, lenguas, formas de organización, autonomía, gobierno y cultura de los pueblos que, como se vio, incluso en el sistema internacional de derechos humanos fueron excluidos.

Al momento de la Declaración de Argel había indignación por las subsecuentes guerras como la de Vietnam y por los regímenes totalitarios en América Latina.

Cuánta pertinencia tuvo mantener la visión de ser “la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos” evidenciando los límites de esas naciones frente a los pueblos que en su proceso de conformación y pretendida universalidad fueron convertidas en verdugos de los pueblos y su diversidad. Por eso la Declaración de Argel comienza afirmando en su artículo primero: “Todo pueblo tiene derecho a existir” y concluye con el artículo 30:



“El restablecimiento de los derechos fundamentales de un pueblo, cuando son gravemente ignorados, es un deber que se impone a todos los miembros de la comunidad internacional”.

Ahora se comprende mejor la necesidad de la Declaración de Argel. Los pueblos hacen la crítica de las limitaciones de la ONU y sus mecanismos para detener los genocidios que se sufren en el mundo. Y los pueblos, muchos de ellos indígenas, proponen su propio reconocimiento a la existencia, el fin de los genocidios, el cuidado de los territorios y la madre tierra, la soberanía alimentaria y las semillas como fundamento de la reproducción de la vida y otra agenda de unidad y solidaridad entre los pueblos. Una agenda que difiere tanto de la competencia, la desconfianza, el libre mercado e incluso la propiedad que enarbolan los Estados en su afán por competir desde los índices macroeconómicos, y su capacidad de hacer la guerra, incluso nuclear.

En paralelo, surgían procesos como el del Club de Roma que evidenciaba otra limitante de esta unión de naciones con sus logros de crecimiento y desarrollo (o subdesarrollo en su caso). En su momento el Club de Roma

alertó sobre los límites de esa visión desarrollista, una que llevaría a la desigualdad y a la destrucción de los territorios, justamente a costa de los pueblos, fomentando la industrialización y la urbanización mundial.

El problema del Club de Roma fue que su punto de vista intelectual era excesivamente avanzado a la situación política de su tiempo. La mayoría de los políticos europeos estaban tan involucrados en la reconstrucción post guerra que ya pensar en los riesgos del desarrollo les pareció excesivo, según nos relata Gianni Tognioni, secretario del TPP. Se requerían organizaciones que confluyeran en la elaboración de documentos técnicos y permitieran imaginar o prever cuales eran las implicaciones económicas directas de lo propuesto por el Club de Roma, que fue el primero en declarar que si no se corregía el modelo liberal todo fracasaría.

Le preguntamos a Gianni Tognioni sobre los orígenes del Tribunal Permanente de los Pueblos, a propósito del aniversario de la Declaración de Argel. Para Europa la Guerra de Vietnam evidenciaba que Estados Unidos seguía su política imperial. Pensadores, entre los que destacan Russell y Sartre, insistían en evidenciar los crímenes de la guerra y la resistencia antes esto. Sartre argumentaba que “el crimen principal es el silencio frente al crimen”. Que mientras todos son testigos de lo que ocurre y mientras los gobiernos se mantienen callados frente al poder, es necesario que los pueblos tomen la palabra.

Así que hicieron un llamado a quienes fueron los protagonistas de las guerras de liberación en Europa frente al nazismo a juntarse en un grupo que podría ser específicamente un tribunal de opinión y propusieron uno en Francia, pero De Gaulle dijo que no se podría hacer un tribunal de los pueblos que fuera independiente y opinara y defendiera a los pueblos frente a los Estados, lo cual dejó ver que había entendido perfectamente. Pero ahí no se pudo hacer.

Cuando surgieron las dictaduras en América Latina muchos intelectuales le pidieron a Lelio Basso, que había estado presente en el Tribunal Russell I, sobre de Vietnam, por ser uno de los líderes del movimiento de resistencia en Europa y por ser prácticamente el único que era independiente. En ese momento el problema era la dependencia

hacia algunos Estados. Ser independiente de los gobiernos permitía también que quienes venían de América Latina y otros movimientos y pueblos pudieran participar. Otra decisión importante fue no pensar que eso era un tribunal político. Todas las fuerzas que debían participar eran bienvenidas y no podía excluirse tampoco a la iglesia “de la liberación”. Para los políticos puros “eso era light”. Gianni nos cuenta —me acuerdo que cuando estábamos empezando las sesiones del

Tribunal Russell en América Latina, estaba todo previsto para empezar en Roma y habíamos pedido e invitado a la Fundación Russell. Pero diez días antes de comenzar llegó un comunicado diciendo que “no permitimos utilizar el nombre de Russell en la iniciativa por que hemos visto que en el jurado hay obispos, pues Lelio Basso se estaba reuniendo con obispos como Samuel Ruiz, con personas ligadas a procesos de liberación”. Gianni Tognoni recuerda —entonces me enviaron directamente a Inglaterra para discutir con los de la Fundación, y al final los convencí de nuestra manera de ver el mundo. Con el Tribunal Russell se hicieron tres sesiones de América Latina y fueron muy importantes puesto que es la primera iniciativa internacional que ponía en evidencia la ausencia de una opinión pública internacional de los partidos (ya que en ese momento los partidos eran la estructura más importante de la sociedad con una mirada mucho mas nacional y menos internacional). Poner esto como un punto crítico fue muy importante. Y sigue. Y cuando en abril de 1976 se emitió la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos en Argel hubo todo un grupo que por primera vez (puesto que en ese momento estaban en crisis los países no alineados), miraba lo que se podía hacer desde el punto de vista de los juristas. Estaban ya estos juristas tan preocupados y con dificultades en practicar las cuestiones de la declaración universal de los derechos humanos individuales mientras se manifestaba un nuevo colonialismo. Así, algunos entendieron que el tribunal se proponía como algo que no nacía desde afuera de los procesos sino que se proponía como una herramienta fundamental para todos los pueblos que pensaban que el problema de los derechos humanos tenía que implicar los derechos colectivos de los pueblos, que requería respaldo internacional y vincularse con el problema de las opresiones.

Por todo esto a 50 años seguimos invocando a la Declaración de Argel y apelamos a ella mediante el TPP para la defensa primordial de los pueblos, sus semillas, su lenguaje, su soberanía alimentaria y la autonomía como fundamento de nuestra existencia. 𐰇



17



Nueva amenaza para el agro: un nuevo banano transgénico

ELIZABETH BRAVO

Como es de conocimiento, el Ecuador fue declarado constitucionalmente como un país libre de transgénicos. Es también el primer exportador mundial de banano (o plátano como se dice en algunos países). Pero ahora se anuncia que podría aprobarse un banano transgénico resistente a la enfermedad conocida como FocR4T.

Es un banano transgénico desarrollado por la Universidad de Queensland de Tecnología en Australia y se lo conoce como variedad Queensland QCAV-4.

Ésta es una llamada de alerta para todos los países productores de banano en la región.

Antecedentes históricos. En la primera mitad del siglo XX todas las variedades de banano que se cultivaban a nivel industrial provenían de clones de la variedad Gros Michele. Esta variedad fue reemplazada en la década de 1950 por la variedad de banano Cavendish, debido al surgimiento de la enfermedad de la marchitez provocada por el hongo patógeno *Fusarium oxysporum* Raza 1, que acabó con las poblaciones de Gros Michele en América Latina tropical.

Por las características de esta variedad, el banano Cavendish facilitó aún más el control empresarial de las plantaciones bananeras. Pero la resistencia al *Fusarium* R4 puede surgir después de pocas generaciones de la liberación al medio ambiente del banano transgénico resistente.

Este hongo ha seguido mutando y hace unos años aparece en el sudeste asiático *Fusarium* Raza 4 (conocido como *Fusarium* R4T o FocR4T), que enferma también al banano Cavendish.

Algunos datos sobre el patógeno.

La variabilidad genética de los hongos fitopatógenos es notablemente grande. Éste es un factor clave para su capacidad de causar enfermedades en las plantas. Son capaces de adaptarse a nuevos entornos y superar la exposición a fungicidas. Esta diversidad les permite evolucionar rápidamente y superar las defensas de las plantas que colonizan y enferman.

Esto contrasta con la pobrísima diversidad genética del banano comercial. El 99% del banano comercial es de la variedad Cavendish, porque se reproducen mediante clonación en lugar de semillas. Al ser clones se puede cultivar el banano como si fuera una fábrica al aire libre, lo que es bueno para la industria, donde todo es predecible: el sabor, la época de maduración y de cosecha, donde toda la plantación adquiere exactamente el mismo color cuando están listas para comerse: porque todas son clones.

Pero lo que es bueno para el agro-negocio, hace que las plantaciones de banano no tengan capacidad de desarrollar defensas naturales contra los patógenos. Cualquier enfermedad, hongo o plaga puede atacar y acabar con una plantación. Así se

*Ecuador fue declarado
constitucionalmente como
un país libre de transgénicos.
Es también el primer
exportador mundial de
banano. Pero ahora se
anuncia que podría aprobarse
un banano transgénico
resistente a la enfermedad
conocida como FocR4T*



explica la gran cantidad de agrotóxicos que se usan en las plantaciones bananeras.

Hay pues un gran contraste entre una base genética muy estrecha en el banano con la amplia variedad y mutabilidad del agente causal de la enfermedad que se quiere controlar, lo que podría implicar que estos nuevos clones de banano modificados genéticamente, podrían volverse susceptibles a la enfermedad en pocas generaciones.

No tenemos certeza que esta nueva generación de bananos genéticamente modificados, desarrollados en Australia, se adapten a los suelos y ecosistemas de América Latina, y desconocemos cuál será la aceptación de los consumidores que buscan en el banano una fruta sana y de buena calidad. 🌱



¡Aquí NO!

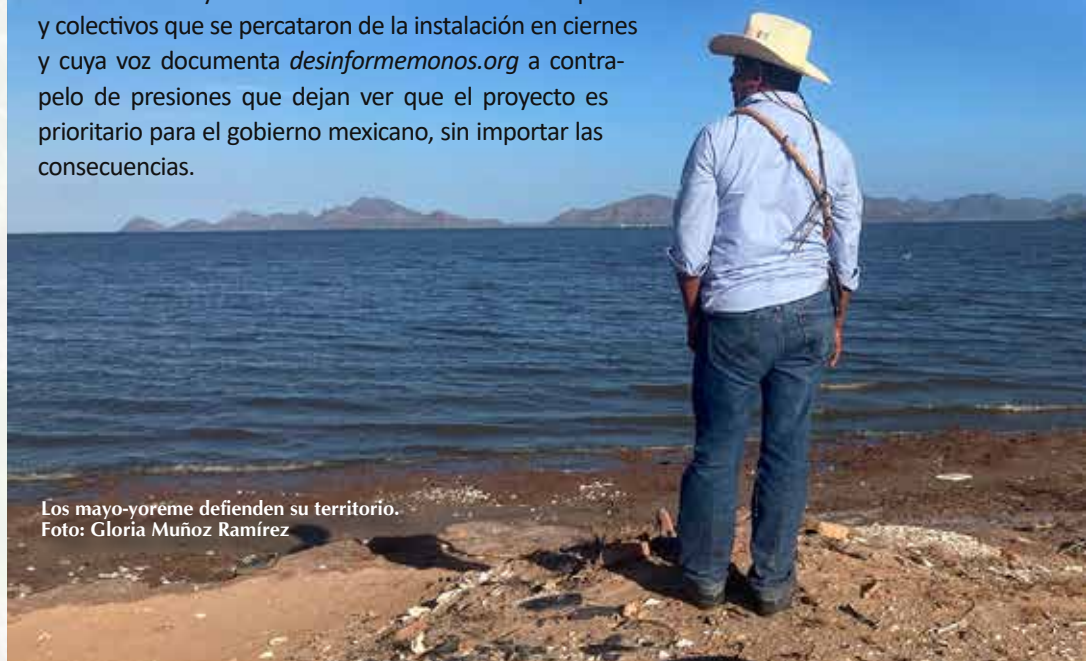
Grito de alerta y resistencia
contra la instalación de una planta
de producción de amoniaco
en Topolobampo, Sonora, México

19

El medio electrónico autogestionario *desinformemonos.org* ha estado documentando la lucha de las comunidades mayo-yoreme de las bahías de Ohuira y Topolobampo contra la instalación de una planta de producción de amoniaco por parte “Gas y Petroquímica de Occidente (GPO), del conglomerado suizo alemán Proman”.

Gloria Muñoz, coordinadora de *desinformemonos.org* nos cuenta: “La bahía de Ohuira, en el Golfo de California (conocido con el colonizador nombre de Mar de Cortés), es parte del sistema lagunar de Topolobampo, donde se encuentra el puerto que es el nodo principal de conexión marítima con Baja California Sur. En un recorrido en lancha por la bahía se aprecia una gran diversidad de aves migratorias, la principal producción es el camarón café. Hay jaiba azul y café, ostras de diferentes especies, peces como el roncacho, robalo y pargo. No falta una tortuga que se asoma, pues es su zona de alimentación, entre ellas la de carey, que está en peligro crítico de extinción, y la golfina y la negra. También en la época invernal se avistan las ballenas. Vuela el ostrero pico naranja, y entre las rocas se asoma la iguana negra [...] ‘GPO, empresa transnacional suiza, con capital del Banco de Desarrollo alemán, argumenta que producirá hasta 800 mil toneladas anuales de amoniaco con una inversión histórica de mil 800 millones de dólares, la cual, asegura, generará una importante derrama económica en beneficio de proveedores, comercios, transportistas y servicios de hospedaje en Los Mochis y Topolobampo. Que la planta ‘contribuirá a fortalecer la cadena agrícola y la seguridad alimentaria del país, conviviendo de manera armónica con el turismo y el consumo local’”.

Pero son muy reveladores los testimonios de las personas y colectivos que se percataron de la instalación en ciernes y cuya voz documenta *desinformemonos.org* a contrapelo de presiones que dejan ver que el proyecto es prioritario para el gobierno mexicano, sin importar las consecuencias.



Los mayo-yoreme defienden su territorio.
Foto: Gloria Muñoz Ramírez

Desde 2017, cuenta Claudia Susana Quintero Sandoval, mujer mayo-yoreme de la comunidad de Ohuira y una de las voces de ¡Aquí NO!, movimiento parteaguas de su vida individual y colectiva, “las comunidades vimos que habían talado mangles, desecaron y habían impactado una zona de piedra donde anidaban aves. Nos enteramos porque un gobernador tradicional del centro ceremonial de San Ignacio Loyola, en Lázaro Cárdenas, metió un amparo por falta de consulta indígena. Esta autoridad tradicional había tenido a su pueblo muy subyugado y entonces dijimos ‘hasta que hizo algo bueno’, porque le habían otorgado la suspensión definitiva. Ahí supimos de qué se trataba el proyecto, que era una planta de amoniaco, y empezamos a investigar”.

El Colectivo ¡Aquí NO! reúne a pescadores, académicos, cooperativistas, la federación pesquera, turisteros, restauranteros y ONGs locales. “Entonces las comunidades originarias arropamos el movimiento”, narra Susana.

Ella nos narra la saga de la gente contra el monstruo productor de amoniaco, que puede terminar convirtiendo la región en otra zona de sacrificio como existen otras en el mundo.

“Es una planta para producir dos mil 200 toneladas diarias de amoniaco en Topolobampo. El proyecto pretende también almacenar 75 mil toneladas en tres tanques de 25 mil toneladas cada uno, y succionarle a nuestra bahía más de dos mil metros cúbicos de agua por minuto. Pretenden desalinizar sus aguas y que pasen por sus turbinas, calentarlas y echarlas más saladas

al mar y con más químicos, más calientes, a una bahía de la que dependemos tres comunidades. A una bahía que es nuestro lugar sagrado”.

Desinformemonos.org recurre también a Diana Escobedo Urías, doctora en Ciencias Marinas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), con más de 30 años investigando este sistema lagunar costero. Ella describe con precisión los riesgos que trae la planta de amoniaco a la zona: “Es un atentado y un riesgo de pérdida de productividad de la actividad pesquera, además de los riesgos ambientales, culturales y los riesgos para la población. Cada tonelada de amoniaco produciría 1.4 o 1.5 toneladas de CO₂ lanzadas a la atmósfera, en tiempos en que el cambio climático está causando serios problemas a la humanidad”. De acuerdo a las leyes mexicanas, advierte la experta, la empresa tuvo que presentar una Manifestación de Impacto Ambiental (MIA), “las cuales normalmente hablan de lo bueno de la empresa y minimizan los impactos, porque están hechas por consultorías pagadas por las mismas empresas”. Pero también tuvieron que presentar un estudio de riesgos ambientales que simula los diferentes escenarios posibles de riesgo en condiciones normales de funcionamiento y éste arrojó que había 33 escenarios de riesgo, de los cuales ocho tenían la categoría de inaceptables.

Según los escenarios planteados por la doctora Escobedo el más catastrófico sería que “el ducto de amonio que lleva al muelle de la planta de petróleo de Pemex. Una ruptura que provoque una fuga de cinco minutos causaría una nube tóxica



de muerte inmediata de humanos en cuatro kilómetros, de lesiones muy graves en 14.5 kilómetros, y de una afectación radial de hasta 45 kilómetros”.

La doctora apunta que “en el caso de una fuga de amoniaco hay un efecto catastrófico también en el sistema lagunar. El amoniaco es un corrosivo que asfixia de inmediato a los organismos, produce quemaduras, no se podría escapar”.

La investigadora y su equipo hacen estudios en la bahía desde 1987. En el más reciente trabajaron con larvas de camarón, ostión, almeja y pez, pues aquí está la máxima concentración de larvas de toda la laguna. “La extracción del agua que pretende GPO, solamente para el camarón café, podría causar un desplome de la pesquería de hasta 500 o 600 toneladas al año, cuando la producción total es de 900”, advierte.

A todas estas irregularidades, se suman las derivadas de consultas amañadas. “Los mayo-yoreme que se oponen a GPO descalifican la consulta que se realizó después de iniciarse la obra. Esa consulta fue en respuesta al reclamo de los amparos, pues los pueblos indígenas no habían sido tomados en cuenta. La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) la ordenó en 2022, explica el gobernador tradicional yoreme Felipe Montalvo, ‘y nosotros accedimos a llevarla a cabo, para no caer en un desacato, pero ya no tenía las características de buena fe, ni libre, ni informada, ni culturalmente adecuada.’”

Entonces, cuenta, “se vinieron en cascada los atropellos: ‘compra de conciencias, duplicidad de gobernadores tradicionales, dieron la información que quisieron y consultaron a lugares no afectados’. En los resultados de los cuatro pueblos indígenas (Paredones, Lázaro Cárdenas, Juan José



Ríos y Ohuira) ‘no hubo consentimiento, no aceptamos el proyecto, por lo tanto no se debió haber instalado, sino que se debió cancelar en su totalidad. Pero no fue así, continuó arropada por los gobiernos municipales, estatales y federales de cualquier partido.’”

Lo más inquietante es que la presidencia de la República vende el proyecto de la planta de amoniaco como un posicionamiento soberano de México ante las presiones de tener que importar fertilizantes en lugar de producirlos. Entrevistada por *desinformemonos*, la investigadora Ana de Ita puntualiza: “que en Sinaloa se produzcan 2 mil 200 toneladas de amoniaco que se utilizarán para producir fertilizantes, por GPO, subsidiaria de la empresa suiza Pro-man, no significa que el país sea más soberano. Además, GPO ha aclarado que el principal destino de su producción es la exportación a Estados Unidos, desde donde México importará nuevamente para cubrir parte de la demanda nacional”.

En resumen, para la directora del Ceccam, “el despojo de los territorios indígenas y de pescadores por una empresa transnacional no tiene nada que ver con la soberanía alimentaria”. 🌱

Rechazo a la planta de amoniaco.
Foto: Gloria Muñoz Ramírez

*El Colectivo ¡Aquí NO!
reúne a pescadores,
académicos,
cooperativistas,
la federación
pesquera, turisteros,
restauranteros y ONGs
locales. “Entonces
las comunidades
originarias arropamos
el movimiento”,
narra Susana*

<https://desinformemonos.org/comunidades-reactivan-rechazo-a-planta-de-amoniaco-en-bahia-de-ohuira/>

Abortos espontáneos e hipotiroidismo en poblaciones rurales argentinas rodeadas de cultivos pulverizados con plaguicidas

Damián Verzeñassi, Facundo Fernández, Daniela Madanes, María Agustina Etchegoyen, Guillermo E. Hough, Alejandro Vallini



En los campamentos sanitarios contra los agrotóxicos. Foto: INSSA

Desde el Instituto de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario queremos compartirles nuestro último [trabajo de investigación](#), recientemente publicado en la [Revista de Salud Pública de la UNC](#).

El estudio analiza los datos de nueve localidades de la región agroindustrial de la Provincia de Santa Fe obtenidos mediante los Campamentos Sanitarios. La muestra incluyó a 6,497 mujeres de entre 18 y 70 años, quienes reportaron sus antecedentes de abortos espontáneos e hipotiroidismo durante 2008-2018.

Estas localidades fueron seleccionadas para el estudio debido a su intensa actividad agrícola, ya que hasta el 80% de la superficie de las mismas son destinadas a la producción de cultivos pulverizados con plaguicidas.

En los últimos años ha aumentado la preocupación por el impacto de la contaminación ambiental en la salud sexual y reproductiva, así como por la exposición a sustancias químicas ambientales durante el embarazo y su relación con enfermedades de aparición en la vida adulta. Diversos estudios han demostrado que el ambiente intrauterino es el primer

punto de contacto con xenobióticos, ya que ciertas sustancias pueden llegar de la madre al feto en desarrollo a través de la placenta. En relación a esto, el presente estudio evidenció que la tasa de abortos espontáneos en el primer trimestre del embarazo aumentó 2.4 veces en pueblos fumigados durante 2008-2018.

Numerosos estudios destacan la relación entre la exposición ambiental a Plaguicidas Agrícolas y los abortos espontáneos en el primer trimestre, siendo las alteraciones del sistema endocrino uno de los mecanismos clave subyacentes a los mismos. En este sentido, evidenció que la incidencia de hipotiroidismo en estas localidades aumentó 2.5 veces en el mismo período de tiempo.

Esta relación ha sido identificada hace tiempo a través de un informe de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) del año 2019, donde ya se alertaba sobre los efectos de 128 ingredientes activos de plaguicidas agrícolas, revelando que 71 de ellos tenían un impacto positivo en el desarrollo de Hipotiroidismo.

Este estudio permitió identificar epidemiológicamente una asociación significativa entre la presencia de hi-

potiroidismo y la frecuencia de abortos espontáneos en el primer trimestre del embarazo, con un aumento del 40% en la probabilidad de experimentar abortos espontáneos en mujeres con hipotiroidismo en comparación con aquellas sin esta condición. Además, este aumento significativo en la frecuencia de hipotiroidismo entre 2008 y 2018 en la población estudiada, mostró un patrón temporal notablemente similar al aumento observado en las tasas de pérdidas gestacionales en la misma población.

Los resultados del presente estudio, en conjunto con la evidencia previa disponible, respaldan la hipótesis de que el incremento en la proporción de abortos espontáneos en las últimas décadas en la región podría estar relacionado con la expansión del modelo agroindustrial basado en el uso intensivo de Plaguicidas Agrícolas. 🌱

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/view/49768/54386>

Contactos:

Damián Verzeñassi: 3413 548550
Facundo Fernández: 2477 623470

Instagram: @saludsocioambiental

Honduras

y la situación violenta que no cesa

Según las informaciones de varios diarios y medios informativos hondureños, y la nota de *Proceso Digital*, “al menos 77 personas han perdido la vida en 16 hechos catalogados como masacres registradas en distintas regiones de Honduras entre enero y junio de 2026, de acuerdo a un recuento de los casos ocurridos en varios departamentos del país”.

El 10 de enero en Olanchito, Yoro, fueron asesinadas tres personas. El 17 de febrero, “una masacre en La Masica, Atlántida, dejó cinco víctimas mortales”. En marzo tres personas fallecieron en San Andrés, Lempira, en El Progreso, Yoro, fueron cuatro víctimas; y Sulaco, Yoro, “cinco personas perdieron la vida”.

“En abril continuó la escalada de violencia con masacres en Danlí, El Paraíso, y Villeda Morales, Gracias a Dios, ambas con tres víctimas mortales”.

El 24 de abril hubo un ataque a la Comunidad de Cayo Rojo, en Catacamas, Olancho que dejó cinco personas asesinadas.

El clímax ocurrió en mayo donde ocurrieron tres masacres con tres asesinatos en cada uno (en San Pedro Sula, Nacaome en Valle y en Tegucigalpa. Pero el peor ocurrió el 21 de mayo en Trujillo, Colón, donde murieron 20 personas, y en Corinto, Cortés, donde fallecieron siete personas más “Días después, se reportaron nuevas matanzas en La Lima, Cortés, con cuatro víctimas, y en El Progreso, Yoro, donde tres personas fueron asesinadas”.

<https://proceso.hn/honduras-registra-al-menos-77-victimas-en-16-masacres-durante-los-primeros-meses-de-2026/>

Ante esta situación, La Vía Campesina Honduras denunció mediante un comunicado la masacre de campesinos y campesinas en la comunidad de Rigos en Colón.

“La Vía Campesina Honduras condena enérgicamente este brutal hecho que sacude a todo el país y que demuestra la vulnerabilidad y la falta de seguridad en que viven nuestras comunidades campesinas”. Se le arrebató la vida a jóvenes, hijos de socios de las empresas campesinas del Movimiento Campesino de Rigos. Hasta el momento, 17 hombres y 3 mujeres (5 de los cuales eran menores de edad) han sido asesinados cobardemente. No puede seguir la violencia. No puede seguir la impunidad en este país”.

La exigencia de la Vía Campesina es la siguiente:

Investigación exhaustiva, independiente e imparcial de los hechos, con resultados públicos y rendición de cuentas ante la sociedad.

Captura inmediata y juicio a las personas responsables materiales e intelectuales de la masacre.

Garantías de seguridad para lxs familiares de las víctimas y para toda la comunidad de Rigores.

Presencia institucional efectiva en los territorios afectados por conflictos agrarios, no solo cuando los cuerpos ya están en el suelo.

Detener el avance de legislación que criminalice la defensa del territorio campesino e indígena.

Reconocimiento público del vínculo entre la concentración de tierras en manos del agronegocio y la violencia que padecen las comunidades rurales hondureñas.

La lucha por la tierra es legítima. Defender la vida no es un crimen. Mientras el agronegocio siga valiendo más que el campesinado, seguiremos de pie, organizadxs.

Por si fuera poco, El 6 de julio de 2026, ocurrió un desalojo en la comunidad garífuna de San Juan Tela, donde cientos de policías dieron persecución a miembros de la comunidad y detuvieron a 5 defensoras y defensores de la **Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH)**, situación sumamente preocupante pues hay antecedentes de desapariciones forzadas de jóvenes garífunas en las que se supone la participación de entes policiales.

Desde los pueblos, territorios indígenas y ancestrales, así como del movimiento social, campesino y en que luchamos, nos pronunciamos sobre el desalojo violento en contra de la comunidad garífuna de San Juan, Tela. El pronunciamiento, fue firmado por más de 30 organizaciones y movimientos de la sociedad civil hondureña. Entre sus exigencias, señalan:

“Denunciamos el lanzamiento de gases, las amenazas, los disparos a bala viva y las múltiples agresiones y violaciones de derechos humanos que caracterizaron este desalojo.

Repudiamos este ataque que se suma a la política de despojo y exterminio en contra del pueblo garífuna implementada con la complicidad Estatal”.

“Denunciamos que la reciente aprobación y puesta en marcha de la “Ley para el Fortalecimiento a la Agroindustria, proyectos de energía, Turismo, Ganadería y Pequeños Productores Agrícolas” viene a avalar el despojo de los territorios ancestrales y los derechos fundamentales de los pueblos indígenas y garífunas reconocidos por organismos internacionales”.

La revista **Biodiversidad, sustento y culturas** en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras
(www.anafae.org y www.redanafae.com)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

GRAIN (<http://www.grain.org>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista Biodiversidad, sustento y culturas, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página:

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Henry Picado

rcbcostarica@gmail.com

